



## El «misterio del cuerpo hablante»

Il «mistero del corpo parlante»

Le «mystère du corps parlant»

O «mistério do corpo falante»

The «mystery of the speaking body»

### Con *lalengua* en el cuerpo

El cuerpo es el yo, imaginario, constituido por la imagen especular a través del espejo de los ideales del Otro. El cuerpo es tejido por el lenguaje, porque se incorpora en el Otro que es el primer cuerpo, previo, que es el cuerpo simbólico, lugar del lenguaje que no se distingue del lugar del inconsciente. El cuerpo humano conlleva un trazo propio que permite su colocación en una cadena significante. El cuerpo tiene entonces una forma y está en el espacio; aparece en el espejo, puede ser tocado y –como el cuerpo de cualquier objeto– puede ser dividido, despedazado. El cuerpo, así como sus partes, tiene nombres como lo demuestra la anatomía. El cuerpo imaginario y simbólico no son necesariamente el cuerpo viviente, ya que incluso el cadáver tiene estas características.

Lo que confiere vida al cuerpo es la pulsión – eco en el cuerpo del *decir* del Otro. El cuerpo es entonces la pantalla de la pulsión esópica – como se nota cada vez más en nuestros días con la moda del tatuaje y del *body art* en el ámbito de las bellas artes. La cara ha dejado de ser el único lugar de la pintura corpórea. De las caras pintadas, como derivación del maquillaje, hemos pasado a los troncos pintados, brazos pintados, nalgas pintadas, etc. El tatuaje muestra el cuerpo pantalla para la pintura a la mirada del Otro. El cuerpo es también el tambor de la pulsión invocante que lo convierte en cuerpo danzante. La música del Otro, que llamamos voz, entra en el cuerpo y lo hace danzar desde un simple tamborillar con los dedos hasta el teatro-danza de Pina Bausch. El cuerpo tiene oscilaciones [*balanço*], –*balanço do mar* como decía Vinicius de Moraes– estas oscilaciones son las ondas sonoras que el poeta captó en la música que emanaba la joven [*garota* de Ipanema] en el oscilar de su cuerpo caminando hacia el mar.

El Otro del lenguaje tiene cuerpo, pero no existe. Lo que confiere existencia al cuerpo humano es el goce, para Lacan, es la relación del ser hablante con su cuerpo. El ser humano es un «cuerpo hablante». Este cuerpo es sede de *lalengua* y es solamente por su mediación que el lenguaje existe para hacer hablar un cuerpo que goza. Mediante el síntoma, *lalengua* –o sea de eso que de la lengua materna se deposita en el cuerpo como gotas de goce para un ser humano– hace del cuerpo un cuerpo hablante. El cuerpo como organismo es sede de *lalengua*.

En el Seminario XX –*Aún*–, Lacan juega, con las palabras de la lengua francesa para evocar la diversidad de las explicaciones sobre el cuerpo e ironiza con la neuropsiquiatría: «cuando se presupone un pensar secreto, el cuerpo produce secreciones; cuando se presupone un pensar concreto, este produce concreciones»<sup>1</sup>.

Así el cuerpo *lalenguajero* es el cuerpo del ser hablante, el cuerpo del *parlêtre*, aquel que está preso y determinado por los significantes de la lengua materna que se han depositado para aquel sujeto produciendo secreciones, concreciones, o sea, *sínthomas*. Es el «cuerpo hablante», el cuerpo de la *linguistería*, o sea, de aquella panadería o carpintería del lenguaje donde se fabrican los cuerpos humanos. El «cuerpo hablante» es por lo tanto *linguistérico*, sede de *lalengua* che si corporeiza en el *sínthoma* como un evento de cuerpo. El *sínthoma* es la huella dejada por la lluvia de letras de *lalengua* en el cuerpo.

«Se aprende a hablar y eso deja huellas [...] consecuencias que non son sino el *sínthoma*.[...] El psicoanálisis consiste en el darse cuenta que tenemos estos *sínthomas*»<sup>2</sup>. El *sínthoma* como letra conlleva huellas de *lalengua* en el cuerpo, huellas que, como un ombligo, conectan el «cuerpo hablante» con el Otro del lenguaje. Ese ombligo, nombre del real del inconsciente en Freud, es un misterio –misterio del «cuerpo hablante» que un psicoanálisis puede permitir al sujeto a eso, no solamente de captar cuanto de saber hacer [*savoir y faire avec*]– al pié de la letra.

Antonio Quinet, Rio de Janeiro, 11.02.2010

Traducción: Diego Mautino

---

<sup>1</sup> Lacan, J., Le Séminaire livre XX, *Encore*, Seuil, Paris, 1975, p. 100.

<sup>2</sup> Lacan, J., Le Séminaire livre XXV, *Le moment de conclure*, séance du 10/1/1978, inédit.